

Carne de perra

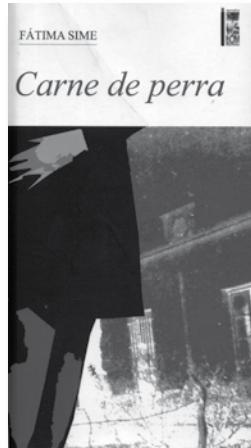
Fátima Sime. Santiago:
LOM, 2009

Patricia Espinosa¹

Género, represión y memoria aparecen como líneas centrales en *Carne de perra*, la primera novela de Fátima Sime, la cual hace visible la intimidad de una mujer vejada, sus tortuosas estrategias para sobrellevar el sufrimiento y los reflujos continuos de una memoria cargada de horror.

Estamos ante un libro que expone el ejercicio de la violencia psicológica y sexual como una de las técnicas centrales de la tortura ejercida sobre mujeres en todo régimen represivo. Una violencia que, en este caso, genera en la prisionera formas de resistencia que van más allá de la lógica del dominador.

Mediante una prosa rápida y comprimida, donde predomina el monólogo seco y directo, emerge María Rosa, enfermera secuestrada durante



un año por el jefe de un grupo de operaciones especiales de la dictadura: José Emilo Krank, alias “El Príncipe”. Krank entabla una relación especial con la detenida. María Rosa se convierte en su “muñeca” que, al mismo tiempo que golpea

e insulta sin miramientos, somete a rituales sexuales en los que llega incluso a introducir comida por su vagina para luego consumirla. Jamás hay penetración vaginal, pero resulta notable cómo la novela redunda en las múltiples formas de “penetrar” a una mujer con el propósito de destruirla. Las escenas donde la protagonista es violentada, que cubren gran parte del volumen, son brutales.

La relación entre ambos se sostiene en la amenaza de matar a la detenida y a su familia. Krank genera respecto de

María Rosa un doble vínculo: le arrienda un departamento, le compra ropa, le obsequia flores. Actos que podrían leerse como una suerte de enamoramiento; sin embargo su sadismo sigue incólume. La estrategia del militar es usarla como agente en un acto terrorista. María Rosa realiza la tarea encomendada y entonces Krank cierra el capítulo: la envía a Suecia señalándole que nada de lo sucedido existió. A partir de entonces, María Rosa será una exiliada más, una víctima más de la tortura y pasarán 20 años hasta que vuelva al país y se reencuentre con su torturador.

Como si fuera el primer día de su detención, como si viviera nuevamente la tortura, la mujer recuerda y experimenta un profundo proceso de deterioro físico y mental. El pasado jamás desaparece, las imágenes y sensaciones de terror forman parte de su vida cotidiana. María Rosa vive su presente atrapada en el miedo y la denigración. Su única posibilidad de reconstruirse pasará por la posible venganza como última oportunidad de recuperar parte de su dignidad.

Carne de perra es un debut literario muy auspicio-

so; no solo por narrar una experiencia límite desde la perspectiva de una mujer común, haciendo uso de una verosimilitud extrema, casi al borde del testimonio, sino por reinstalar el tema de la tortura y sus implicancias en la cotidianidad de víctimas anónimas eternamente dañadas. Sin reparación posible, porque el daño experimentando se vuelve más terrible que la muerte, la novela propone una salida radical, compleja y difícil. Una salida desesperada que obliga a pensar en el sentido de lo que llamamos justicia.

Nota

1 Académica y Crítica Literaria, Instituto de Estética, Pontifici Universidad Católica de Chile.